

CONCLUSIONES

J.L. Alvarez Enparanza

Más aún cuando ese carácter *diferencial vasco* (a nivel de la respuesta popular) se da también a nivel represivo: hay más víctimas callejeras en Euskadi que en otras zonas.

Y se da también, no menos claramente, a nivel ofensivo: la agresividad popular contra las fuerzas del orden, el propio fenómeno ETA, a pesar de los intentos que se hacen para «englobarlos» o «sucursalizarlos», son fenómenos netamente vascos; como lo proclaman los corresponsales de prensa extranjeros.

Como fue un fenómeno vasco (o vasco-catalán como máximo) el guerrillerismo peninsular decimonómico, que se encarnó como carlismo.

A nivel de relaciones con Madrid hay, como constante histórica, una *especificidad vasca*.

Pero ese carácter diferencial de la respuesta vasca no se da en el vacío, ni viene del cielo. Ese carácter diferencial no es sino la expresión política del *hecho diferencial vasco*.

A pesar de los pesares, a pesar del avance de la asimilación, a pesar de los progresos de la integración psicológica y lingüística del pueblo vasco en los contextos español y francés, existe una *identidad vasca*, lingüística en su cara objetiva; y de combatividad «regionalista» en su cara subjetiva. Y el combate actual, que es ya antiguo, se da entre quienes en la teoría o en la

práctica (que no siempre son del mismo signo) minan esas realidades, objetiva y subjetiva, y quienes las refuerzan.

Existen así, de modo patente, las dos dimensiones de un hecho típicamente nacional: la dimensión *objetiva* (la identidad étnica), y la dimensión *subjetiva* (la respuesta diferenciada anti-sucursalista bajo sus diversas formas).

Existe así, en su plenitud, y con virulencia creciente, un *hecho diferencial vasco*. De nada sirve rasgarse las vestiduras. El Estado español, por principios de honestidad política y por razones también de oportunismo, no tiene más remedio que constatarlo, y estudiar una solución *solución política* a este hecho diferencial. Solución que no puede arrancar sino de una amnistía general, y de una federalización del Estado, al menos en la región vasca. Se trata pues de actualizar el famoso «derecho a la diferencia».

Por parte vasca, nuestro deber está claro: constituir un Frente Vasco, no sucursalista, en torno a un programa mínimo de federalización (que bien pudiera tener como base de partida el ya plebiscitado Estatuto de Autonomía de 1931).

Por parte del Estado, a la vez por ética y por realismo, se impone la proclamación neta, seguida de hechos, de una inmediata reorganización del Estado sobre bases federalistas.

Si esto no se diese en plazo breve, si el inmovilismo y las argucias dilatorias siguieran produciéndose, serán inevitables incluso los más trágicos sucesos. La exasperación sería tan enorme como el entusiasmo suscitado estas últimas semanas ante la perspectiva de una solución, incluso parcial, del problema vasco.

Creo sinceramente que ninguna persona sensata y honrada tiene interés en provocar una situación explosiva en que jamás la ponderación y la equidad podrían imponerse.

Por eso pedimos con inquietud, pero con firmeza: HECHOS.

Día 27. Huelga general en el País Vasco: 600.000 huelguistas. Es decir, ha hecho huelga prácticamente la totalidad de la población activa vasca; la cuarta parte de su población nacional.

Pero no ha habido 8.000.000 de huelguistas en la totalidad del Estado español; ni ha habido 1.500.000 huelguistas en Cataluña. Por consiguiente, el recuerdo de los fusilados de hace un año, la perspectiva de una amnistía total, han galvanizado al País Vasco; pero sólo al País Vasco. Equiparar las respuestas suscitadas en sus países respectivos por los hombres del FRAP y los de ETA no tiene pies ni cabeza.

Lo mismo ocurrió también en Marzo tras los acontecimientos de Gasteiz. Lo mismo hace dos semanas tras la muerte de Zabala. Idéntico plebiscito de la unanimidad, ni más rotundos plebiscitos, que los que conoce Euskadi estas últimas semanas.

¿Cuándo ha habido manifestaciones de 2.500.000 personas en París? ¿Cuándo se han visto manifestaciones de 800.000 personas en Madrid? La respuesta es simple: jamás. Y sin embargo esas son las cifras que arroja una simple regla de tres.

A pesar de la inepticia y de la falta de altura de los responsables de las organizaciones políticas vascas, a pesar del juego sucio anti-vasco de los sucursalistas de todos los colores, jamás, ni en ninguna parte, se han conocido mayores expresiones de unanimidad, ni más rotundos plebiscitos, que los que conoce Euskadi estas últimas semanas.

Hay un *hecho diferencial vasco* flagrante, a nivel de la respuesta popular, a toda una serie de hechos, de escala teóricamente estatal e incluso internacional. Se trata, ni más ni menos, que del «caso basque» de que hablaba el chauvinista vespertino parisino «Le Monde» en su edición inmediata a los sucesos del 27. Si incluso «Le Monde», diario super-hexagonal, admite que hay un «caso vasco», no es dudosa su existencia.

● UN VASCO UNIVERSAL

El Profesor D. Julián de Ajuriaguerra deja este mes de octubre de impartir su enseñanza como titular de la Cátedra de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de Ginebra, Cátedra que llevaba consigo el puesto de Director de la Clínica Psiquiátrica Universitaria de Bel-Air. Esta marcha es debida a imperativos del tiempo, al haber cumplido los 65 años.

Esto no quiere decir que el Profesor Ajuriaguerra, una de las máximas figuras mundiales en la materia, deje el trabajo y la investigación, por el contrario, D. Julián ha sido nombrado miembro del Collège de France donde piensa continuar trabajando con su equipo en una investigación exhaustiva sobre la vida neuropsíquica del niño en sus primeros días después del nacimiento y estudiar la relación madre-hijo a lo largo del período preverbal.

La Ciudad de Ginebra le ha concedido un premio, en la rama de Ciencias, a través del D. Halfdan Mahler, director general de la Organización Mundial de la Salud. Finaliza así un período de 17 años de magistral docencia y reorganización de la asistencia psiquiátrica en

Ginebra, que inició en 1959.

El Profesor D. Julián de Ajuriaguerra, nace en Deusto el 7 de enero de 1911, hijo de una familia procedente del barrio Mekoleta de Otxandiano.

Interno en l'Hôpital Psychiatrique de La Seine en 1933, se doctora en Medicina en París en 1936.

En 1938 obtiene el Premio Dejerine por su trabajo «Las Polineuritis experimentales».

Desde el principio ensancha sus conocimientos en el campo tanto de la neurología como del psicoanálisis, aportando enorme cantidad de luz a la neuropsicopatología de la que será uno de los grandes clásicos, si no uno de sus creadores.

En 1949 publica «Le Cortex cérébral» donde aborda el estudio de los desórdenes del «Esquema corporal» y el problema de la «Dominancia hemisférica».

Entendiendo que la psicología del adulto no puede ser comprendida sin haberla estudiado desde su formación, dirige en el marco del Instituto Nacional de Investigaciones Médicas,

sus famosos trabajos sobre desórdenes precoces del lenguaje (afaxia, sordomudez, tartamudeo...), de la lectura (dislexia), escritura (disgrafía), de la psicomotricidad etc.

Profesor en Ginebra desde 1959, reorganiza la asistencia psiquiátrica de todo el Cantón de Ginebra, iniciando el régimen de Hospital abierto. Crea los Centros de asistencia extrahospitalarios, abriendo ambulatorios por distritos que agilizan y permiten una profilaxis y seguimiento más eficaz de la enfermedad mental. Médico-pegagógico de Ginebra, es a donde acuden especialistas de todo el mundo a seguir sus enseñanzas. De esta tarea sale su libro «Manual de Psiquiatría del niño».

Intimamente apegado a su país de origen, hace tres años que realizó uno de sus sueños, instalándose en la campaña de Laburdi, donde le esperan aún muchas horas de fecundo trabajo, ahora entre los suyos.

Para finalizar esta semblanza, queremos recordar a otros vascos ilustres, no tan conocidos en Euskadi, que son Catedráticos de Psiquiatría en Europa: Letamendi, donostiarra en Oxford, y Delay, de Baiona, en París.